

El carácter moral del voluntariado

The moral character of volunteering

ANTONIO ARIÑO VILLARROYA
Universitat de València - Estudi General
antonio.arino@uv.es

RAFAEL CASTELLÓ COGOLLOS
Universitat de València - Estudi General
rafael.castello@uv.es

RESUMEN

Este artículo se propone explorar si las personas afiliadas a organizaciones no lucrativas, no sólo presentan un perfil sociodemográfico distinto de la media poblacional, sino también uno relativo al carácter moral. Para ello utiliza datos de la Encuesta Mundial de Valores, referidos a la Comunidad Valenciana; define y operativiza el concepto de carácter moral; extrae sus componentes principales mediante un análisis factorial y verifica que existen diferencias significativas tanto en las distintas categorías construidas (población afiliada, población afiliada a organizaciones de voluntariado, población que realiza trabajo voluntario en general o en asociaciones de voluntariado) como entre distintos tipos de asociaciones.

Palabras clave: ONG, asociacionismo, afiliación, voluntariado, perfil social, carácter moral.

ABSTRACT

This paper tries to explore if members of non profit-making organizations display a different moral —as well as socio-demographical— profile from the average of the population. To do so, data from World Values Survey regarding the Comunidad Valenciana will be analysed. The paper will also define the concept of «moral character» and work with it, extracting its main elements through a factor analysis in order to verify significant differences between both the different constructed categories (such as affiliated population, population affiliated to volunteer organizations, population who does volunteer work in general or in volunteer associations) and the different types of associations.

Keywords: *NGO, associate membership, affiliation, volunteering, social profile, moral character.*

Desde enfoques y perspectivas diferentes, en los últimos tiempos, se asiste a una revalorización del asociacionismo en general y del voluntariado en particular. Para enfatizar su relevancia y su novedad histórica se habla de su estructuración como Tercer Sector o como economía de la solidaridad (Salamon y Anheier, 1996); para subrayar su trascendencia política se sostiene que en este sector se manifiesta una nueva forma de ciudadanía y una renovación de la participación cívica, en un contexto de crisis de las formas políticas tradicionales (Barthélemy, 2000); para recalcar su importancia social se lo toma como una forma básica de capital social que dota de autonomía y robustez a la sociedad civil (Putnam, 2000; Fukuyama, 2000). Desde Tocqueville, numerosos estudios han exaltado las virtudes benéficas del asociacionismo para la salud democrática de las sociedades contemporáneas¹.

En lógica consecuencia, también han proliferado las tentativas de medir, contar y pesar su alcance e incidencia, el perfil de los asociados, las motivaciones que les llevan a elegir esta forma de participación, así como los tipos y modalidades de implicación existentes. Pese a las numerosas mediciones realizadas en distintos países y en diferentes momentos, todavía no se ha logrado obtener resultados relativamente similares que garanticen la fiabilidad de los registros, debido, al menos en parte, a las divergencias existentes en los diseños de cuestionarios y en las técnicas aplicadas para la explotación de los datos.

Sin embargo, algunos resultados (sobre la ordenación de países en función de las tasas de asociacionismo y sobre los rasgos básicos del perfil social de los asociados) parecen gozar de cierta unanimidad: «la edad y la educación —como dicen Curtis, Grabb y Baer— tienen mucho impacto sobre la implicación asociativa» (1992: 147).

En nuestra investigación queremos ir más allá de la medición de la tasa de asociacionismo y de los rasgos determinantes del perfil social modal de los asociados. Queremos plantearnos la cuestión relativa al carácter moral de los asociados y de los voluntarios. Y queremos hacerlo a partir de un estudio concreto con el fin de poner a prueba un instrumento de análisis que pueda ser generalizado posteriormente. Para ello, disponemos de una fuente especialmente valiosa como es la Encuesta Mundial de Valores, cuya última ola ha sido realizada en la Comunidad Valenciana en junio de 2000 a una población muestral de 1.500 personas.

Nuestra propuesta tiene un enfoque similar al estudio realizado en Canadá por P. B. Reed y L. K. Selbee (2000). Estos investigadores, tomando como fuente la

¹ Una línea distinta de investigación ha tratado de ser más cautelosa. Así Mosse ha mostrado la contribución del asociacionismo germánico del XIX al ascenso del nacionalsocialismo; Nina Eliasoph sostiene que las asociaciones han contribuido a una evaporación de lo político en EEUU (*Avoiding Politics: How Americans Produce Apathy in Everyday Life*, Cambridge University Press, 1998; véase también, M. Barthélemy, *Associations: Un nouvel âge de la participation?*, Presses de Sciences Po, 2000; editado en castellano en 2003 por Tirant lo Blanch, València).

Canadian National Survey of Giving, Volunteering and Participating (1997)², se propusieron averiguar cuáles eran las características que diferenciaban a los individuos que contribuían con tiempo y esfuerzo al trabajo voluntario de quienes no lo hacían. Para ello, aplicaron un análisis multivariable a una amplia base de datos, usando un extenso número de variables (en concreto, 47). La respuesta a la pregunta de si se distinguían los voluntarios de quienes no practicaban voluntariado resultó ser afirmativa con reservas, ya que únicamente un rasgo, la participación cívica, se hallaba presente en la mayoría de los 30 subgrupos construidos: «Los voluntarios activos son individuos que no sólo contribuyen con tiempo personal a las organizaciones comunitarias y caritativas, sino que también están comprometidos en otras vías como miembros y participantes» (2000: 576). Un voluntario activo en Canadá, según concluyen los citados investigadores, es una persona que se compromete no sólo a hacer voluntariado, sino también a «otras formas de ayuda, contribución y participación, especialmente a través de las organizaciones religiosas; tiene hijos menores de 17 años viviendo en un hogar cuyo tamaño es superior a la media; pertenece a una religión distinta al catolicismo; tiene una ocupación y un nivel educativo por encima de la media; ha estado comprometido en actividades cívicas cuando era joven; experimenta un sentido de satisfacción y control de su vida y un sentido de responsabilidad personal o interés por los asuntos cívicos» (2000: 587). Estos hallazgos, pues, pueden dar soporte o sugerir la existencia de un síndrome de la personalidad altruista.

Nuestra propuesta parte de una hipótesis similar: la existencia de un carácter moral distintivo de los asociados y de los voluntarios. Pero también cabe añadir, de inmediato, una segunda hipótesis: que dada la heterogeneidad de las fuentes de la sociabilidad formal y de la solidaridad organizada (Ariño, Castelló y Llopis, 2001), es altamente probable que se den diferencias internas entre los distintos tipos de los asociados y de los voluntarios, porque asociacionismo y voluntariado son heterogéneos, diversos y plurales no sólo en los tipos de organizaciones, sino también en los bienes que éstas producen, en la estructura y tamaño de sus recursos, en sus formas de intervención y en el perfil y carácter moral de sus afiliados y voluntarios³.

Dado este planteamiento, nuestra investigación requiere que primero se formalice y operacionalice el concepto de carácter moral. Así lo haremos en los apartados siguientes. Después, se efectuará un análisis factorial con el fin de comprender la estructura interna del concepto y establecer los componentes empíricos del ca-

² El tamaño muestral es de 18.301 encuestados. El resultado obtenido es que el 31% han sido voluntarios. En este estudio se analizan los rasgos distintivos de aquellos que son verdaderamente activos, es decir que dedican más de 66 horas por año, que es la media, a actividades de voluntariado. Se analizan 30 subgrupos en función de 3 variables: región, tamaño del hábitat y religión.

³ Wilson afirma que el voluntariado adopta múltiples formas, cada una de las cuales se halla inspirada por diferentes tipos de valores. «Las preguntas muy generales acerca de los valores fracasan a la hora de captar esta variedad. Por otra parte, diferentes grupos de una población asocian distintos valores a un mismo tipo de actividad de voluntariado» (Wilson, 2000: 219).

rácter moral de los asociados y de los voluntarios; y, finalmente, se abordará la cuestión de la existencia de diferencias internas, desde el punto de vista del carácter moral, en el mundo del asociacionismo y del voluntariado.

1. EL CONCEPTO DE CARÁCTER MORAL

El trabajo voluntario o el trabajo cívico, como cualquier otro tipo de trabajos o actividades sociales productivas, requiere determinados recursos para su ejecución⁴. De hecho, una exploración del perfil social de los asociados y voluntarios permite observar la correlación estrecha existente entre determinados recursos que poseen las personas voluntarias y la actividad de voluntariado, muy especialmente el nivel educativo, pero también la religiosidad y el posmaterialismo⁵. No obstante, como han hecho Wilson y Musick, también podrían analizarse otros aspectos como la salud, el capital social (tipos y cantidad de vinculaciones sociales)⁶ y el capital cultural (actitudes, conocimientos y preferencias)⁷. Del mismo modo, cabe esperar que, en la medida en que la actividad voluntaria es una actividad ética, las personas que sostienen que es importante ayudar a los demás para llevar una vida buena tendrán una mayor disponibilidad para participar en organizaciones voluntarias y que, en conjunto, las personas que manifiestan un comportamiento pro-social afiliándose a organizaciones de voluntariado diferirán del resto de la población en determinadas actitudes y comportamientos.

Esta hipótesis podría abordarse desde una perspectiva psicológica. Nos preguntaríamos entonces qué características reúne la personalidad pro-social, en qué medida la disposición a dar tiempo a otros está relacionada con la empatía o la extraversión, con la autoestima, el sentido de independencia y la satisfacción personal (véase Wuthnow, 1996) o con la inquietud y el inconformismo (búsqueda de nuevas experiencias y coraje o rebeldía frente a las injusticias) y con creencias en valores abstractos de solidaridad y de responsabilidad cívica.

También se podría explorar las motivaciones que impulsan al trabajo voluntario. Por influencia de los teóricos de la elección racional, en este caso, suele distinguirse entre quienes se mueven por principios altruistas y quienes participan en

⁴ Cuando en las últimas décadas se insiste tanto en la necesidad de formación (y de formación continua) para los voluntarios no se hace sino tomar conciencia de la funcionalidad de uno de estos recursos en condiciones de modernidad avanzada.

⁵ La educación, afirma Wilson, es el predictor más consistente de voluntariado; sin embargo, añade, su importancia varía en función del tipo de asociaciones (Wilson, 2000: 220). Para el caso valenciano véase Ariño, Castelló y Llopis (2001).

⁶ Wilson y Musick miden en concreto el capital social mediante dos indicadores: interacción social informal y número de niños en el hogar.

⁷ El indicador utilizado por estos autores para medir el capital cultural es la religiosidad (frecuencia de la oración y frecuencia de la asistencia a la iglesia). En una sociedad como la española, secularizada al estilo euromediterráneo, no parece que estos indicadores sean los más idóneos para medir el capital cultural del trabajo voluntario.

el voluntariado movidos por la satisfacción de necesidades personales (egoístas). Algunos autores sostienen incluso que las razones morales no dejan de ser incentivos selectivos que responden a la racionalidad instrumental. Un planteamiento más sociológico debe asumir que, por el contrario, como mostró Weber, la gama de motivos para la acción colectiva es amplia; que la paleta de colores del altruismo no es monocroma; y que los motivos, siendo importantes, no explican la singularidad de las instituciones y sus conexiones de significado.

En el estudio sobre el voluntariado de Cruz Roja en Valladolid, Callejo e Izquieta sostienen que existen diversos tipos de voluntarios, que se caracterizan entre otros rasgos por la diversidad de razones que les impulsan. No obstante, afirman que «para la mayor parte de las personas entrevistadas la razón por la que llegan y están en Cruz Roja no es únicamente, ni en algunos casos, principalmente el “ayudar a los otros”. Lo habitual es que además de eso, en sus aspiraciones se ponga de manifiesto la búsqueda de un interés personal» (Callejo e Izquieta, 1996: 56)⁸. Igualmente, M^a Jesús Funes en su estudio sobre Amnistía Internacional afirma que «la conducta en la que se persiguen utilidades para otros sin contraprestación a cambio, está acompañada también de rendimientos particulares para el propio que la pone en práctica» (1995: 41). Esto no tiene nada de particular. La racionalidad económica de la elección racional es demasiado estrecha. Altruismo y rentabilidad no son antagónicos e incompatibles. El altruismo público no impide que los actores sociales obtengan beneficios netos de su acción, entre otras cosas, satisfacción. La sociedad conforma comportamientos prosociales y los individuos buscan rendimientos personales (incentivos) al altruismo⁹. Pero esos incentivos pueden ser tanto públicos o generales (inclinan a la búsqueda activa de un tipo de bienes que por su carácter de indivisibilidad no se pueden adjudicar de manera exclusiva a quienes actúan para conseguirlos) como privados o selectivos (1995: 44)¹⁰. M^a Jesús Funes considera que no existen tipos puros de voluntarios,

⁸ Entre los intereses personales que aparecen en las entrevistas se hallan los siguientes: 1. Sentirse bien o satisfacción personal; 2. Protagonismo social: atracción por el riesgo y por la significación social de la actividad. Posibilidad de hacer públicamente ostensible dicha actividad; 3. Ampliar lazos sociales: la ONG como espacio de relación, comunicación y afecto; 4. Llenar el tiempo libre. Encontrar una ocupación para el tiempo libre: hacer algo; 5. Sentido de la reciprocidad: devolver un favor recibido; 6. Ayudar a familiares próximos (toxicomanías); 7. Deseo de ejercer la profesión o desarrollar capacidades adquiridas; 8. Expectativas de trabajo; 9. Terapia personal. También Wuthnow ha planteado esta cuestión en *Actos de compasión*: «Necesitamos justificaciones de nuestros motivos que nos permitan ser a la vez pluralistas y puros: ofrecer multitud de explicaciones pero de tal modo que no disminuya su importancia» (1996: 89).

⁹ Sobre los orígenes de la teoría de los incentivos aplicada a las organizaciones voluntarias así como una presentación de las modalidades de incentivos, véase Panebianco, 1990: 39 y ss. Para una presentación sintética de los argumentos del intercambio racional y una crítica de los mismos, véase Wilson, 2000: 222-223.

¹⁰ «La persecución de bienes generales [...] la justicia, la libertad de expresión, la lucha contra la represión, la tortura, la pena de muerte, etc., no explican por sí solos la implicación en la asociación. Son razón necesaria pero no siempre suficiente». Para ciertos miembros, la obtención de una utilidad personal actúa como elemento motivador fundamental (1995: 5 y 59).

porque en la realidad se da una mezcla, en la que prevalece una determinada clase de incentivos. Éstos son diferenciados en: a) incentivos públicos con beneficios privados colaterales no buscados (incentivo de autenticidad moral y coherencia ética, autonomía moral y conformidad normativa, incentivo de identidad) y b) incentivos privados o selectivos que pueden ser latentes y tangibles o intangibles (incentivo de productividad, incentivo de protagonismo personal, incentivo de sociabilidad, incentivo de identidad que puede permitir la resolución de una crisis personal y beneficios de tipo instrumental).

Hay que añadir que la diversidad de tipos de voluntarios que brota a partir de este modelo clasificatorio se incrementa todavía más cuando tenemos en cuenta la dimensión temporal, es decir, la trayectoria del compromiso voluntario o la «carretera» del voluntariado. En este sentido, es necesario distinguir entre las motivaciones que conducen a la incorporación a una organización de voluntariado y las motivaciones que una vez integrado en ella apuntalan y sostienen la permanencia. La experiencia voluntaria puede actuar como un factor transformador de los motivos personales y determinados tipos de funcionamiento organizativo, más o menos participativos, pueden facilitar dicha transformación en un sentido u otro. Como decía Alexis de Tocqueville, las virtudes cívicas no son simplemente resultado de cálculos interesados: «Los ciudadanos se ocupan primeramente del interés general por necesidad, y luego por propia voluntad; lo que era cálculo se convierte en costumbre, y a fuerza de laborar por el bien de sus conciudadanos, acaban adquiriendo el hábito y el gusto de servirlos» (en Bellah, 1989: 229)¹¹. Gunther Dietz muestra cómo personas entrenadas para realizar trabajo de campo (observación participante) en organizaciones de voluntariado dedicadas a los inmigrantes en la ciudad de Granada se convierten, en el proceso de la realización de su actividad instrumentalmente motivada, en voluntarios altruistas. Francisco Herreros sostiene, por su parte, que las organizaciones que promueven procesos de deliberación pueden inducir una transformación de las preferencias en un sentido virtuoso y que los ciudadanos virtuosos (virtud cívica) pueden resolver los dilemas de la acción colectiva porque tienen preferencias cooperativas y manifiestan confianza social (2000: 18).

Sin duda, el estudio de las motivaciones de los voluntarios bien mediante entrevistas en profundidad o bien mediante cuestionarios estandarizados aporta luz sobre la especificidad y la heterogeneidad de tipos de voluntariado y ayuda a comprender cómo se transforma en nuestra sociedad la disposición para la acción colectiva. Estos enfoques son enormemente valiosos y esclarecedores. El adoptado aquí tiene un propósito diferente y complementario: utiliza una base estadística preexistente (Encuesta Mundial de Valores) y trata de responder, a partir de sus datos, a la cuestión de la especificidad y heterogeneidad interna mediante la construcción operativa del concepto de carácter moral.

¹¹ Sobre la conformación de los hábitos y su enraizamiento ético véase Aranguren (1958). El hábito no es dado por naturaleza, sino adquirido por elección libre con arreglo a una norma (1958: 379). El trabajo de campo mediante entrevistas en profundidad es prolijo en testimonios que ilustran esta tesis.

En su conocida *Ética*, Aranguren distinguió entre el *páthos* o el talante y el *êthos* o el carácter. Mientras que el primero es dado por naturaleza, el segundo es adquirido por hábito. Aranguren cree que el equivalente castellano más adecuado para traducir *êthos* es «carácter», no en el sentido biológico de temperamento, sino como el modo de ser que se va adquiriendo, apropiando, incorporando, a lo largo de la existencia. Desde una perspectiva antropológica, podríamos decir que es la cultura socializada, incorporada, apropiada, por el sujeto individual, en tanto que genera determinadas habilidades y hábitos. Pero, por otra parte, el *êthos* o carácter no es meramente un resultado, sino también un principio o fuente generador de prácticas; es ese conjunto de actitudes que fundamentan la *praxis*, la raíz de la que brotan los actos humanos. Este concepto ha sido utilizado ampliamente en la tradición filosófica, pero también cuenta con cultivadores de peso en el campo sociológico. De un lado, Riesman, en su clásico estudio *La muchedumbre solitaria*, eludiendo «las múltiples ambigüedades del concepto», recogió el significado de carácter como «la organización más o menos permanente, social e históricamente condicionada, de los impulsos y satisfacciones de un individuo, la clase de equipo con que enfrenta al mundo y la gente» (Riesman, 1971: 16). De otro, Bourdieu ha construido el término de *habitus* para referirse al «sistema de esquemas adquiridos que funcionan en estado práctico como categorías de percepción y de apreciación o como principios de clasificación al mismo tiempo que como principios organizadores de la acción» (1988: 26).

Éste es el marco teórico de referencia de nuestro concepto de carácter moral que alude o designa ese conjunto de rasgos o pautas socializados mediante los cuales organizan los sujetos su conducta social. Adoptando dicho concepto como instrumento de análisis sociológico, nos preguntamos aquí si existe un carácter moral distintivo de las personas que realizan trabajo voluntario y de quienes están asociadas.

2. OPERATIVIZACIÓN DEL CONCEPTO DE CARÁCTER MORAL

Para ensayar una respuesta a dicha pregunta, a partir de datos de encuesta, necesitamos operativizar el concepto. Partimos tanto de las ideas recolectadas en la literatura especializada en el análisis de la acción colectiva y la virtud cívica como de una consideración de las oportunidades que nos presta un instrumento concreto, la Encuesta Mundial de Valores. Quienes han estudiado las características del sentido de comunidad cívica aluden a la existencia de un síndrome cultural que se compondría al menos de los rasgos siguientes: sociabilidad, confianza, tolerancia, solidaridad y responsabilidad pública¹². Para todos ellos disponemos de

¹² Almond y Verba (1979), Putnam (1995), Giddens (1991), García Ferrando y Ariño (1998). Por otra parte, Medina Tornero afirma que los elementos o principios que conforman la razón de ser de los voluntarios son: solidaridad, como expresión de sensibilidad ante situaciones problemáticas del en-

algún indicador en la Encuesta Mundial de Valores. En consecuencia, en primer lugar, efectuaremos una somera aproximación teórica a cada uno con el fin de explicitar mejor el sentido con que pretendemos utilizarlo, y, después, realizaremos un análisis empírico de los resultados obtenidos en la citada encuesta con el propósito de intentar aportar una respuesta a la pregunta planteada.

2.1. *Sociabilidad*

Sociabilidad en su acepción común significa cualidad de la persona que gusta de la compañía y trato con sus semejantes. Para algunos teóricos del derecho natural esta cualidad constituye una aptitud universal del género humano. Desde la perspectiva psicológica, sociabilidad hace referencia a un rasgo de la personalidad, que se erige con frecuencia en virtud: ser sociable es ser abierto, por oposición al individuo tímido, cerrado y misántropo. Ni una ni otra definición, con ser interesantes, han sido utilizadas como tales en las ciencias sociales. Tanto la historiografía contemporánea (Agulhon) como la sociología se han servido del concepto, con mayores o menores reticencias, para analizar la intensidad de las relaciones sociales de un grupo determinado y la forma que adoptan. La investigación empírica ha llevado a diferenciar entre la sociabilidad entendida en sentido amplio y la sociabilidad en sentido restringido, porque incluye tanto los modos de interacción de la vida cotidiana o las relaciones interpersonales ligadas a los modos de vida como las formas de agrupamiento permanente o modos de «sociación» (que pueden ir desde la familia hasta los partidos políticos y de los que las asociaciones voluntarias son sólo un aspecto)¹³.

La individualización, privatización, urbanización, compartimentación de la vida cotidiana, etc., es decir, los procesos que conforman la vida en las sociedades de la modernidad avanzada, suponen una transformación del vínculo social y en consecuencia de las condiciones y formas de la sociabilidad primaria, tanto de las que se incluyen en el sentido amplio como en el restringido.

Las organizaciones voluntarias son un fenómeno típico de la modernidad frente a otras formas de «sociación» (como por ejemplo los gremios) justamente porque presuponen estructuras políticas que reconocen la libertad de asociación y de

torno; participación, como metodología de trabajo y como meta; responsabilidad, como vínculo personal ante la sociedad; compromiso; libertad, de decisión, acción, cooperación, iniciativa; complementariedad, respecto al trabajo realizado por los profesionales; gratuidad, sin buscar beneficio económico propio; asociacionismo, cauces organizados de actuación (1999: 29-30). En el reciente estudio sobre el sector no lucrativo en España, Ruiz de Olabuénaga, sostiene que los factores motivacionales que dan origen a la organización de las entidades voluntarias son tres: altruismo, defensa mutua y participación civil (2000: 22 y ss.).

¹³ Respecto a la relación entre sociabilidad y práctica asociativa, puede verse la encuesta Joventut Valenciana 1994, donde aparece claramente que la principal ventaja obtenida de todo tipo de asociaciones es que son un espacio privilegiado para lo socio-relacional (Martín Serrano, 1995: 250).

expresión así como la voluntariedad y libertad en la toma de decisiones por parte de los sujetos, frente a otras organizaciones en las que se hallan encajados, y un proceso de individualización creciente. La participación en asociaciones es, en tal contexto, una forma de participación en los asuntos cívicos, que construye sociedad y tiene una índole radicalmente moderna ¹⁴.

2.2. Tolerancia

Las sociedades contemporáneas son sociedades plurales que se han cimentado sobre el reconocimiento de las diferencias, de la heterogeneidad de formas de vida y costumbres, y el confinamiento a lo privado de dimensiones vitales que demandan un compromiso absoluto y excluyente, como la experiencia religiosa. En este contexto, la tolerancia aparece, no sólo como requisito funcional de un sistema moderno, sino también como una virtud cívica, que se asienta sobre dos aspectos: 1) la convicción de que la verdad total no la tiene nadie; 2) el deber del respeto mutuo derivado del reconocimiento de la igualdad fundamental de todos los humanos (Camps, 1993: 76). Esta tolerancia cívico-política nace frente a los poderes del Antiguo Régimen para garantizar que todas las categorías de personas podrán vivir autónomamente (Held, 1997: 238); para hacer posible la coexistencia pacífica de grupos humanos con diferentes historias, culturas e identidades (Walzer, 1998).

Así entendida cubre cierto número de posibilidades (aceptación resignada, pasiva, estoica, curiosa y respetuosa, entusiasta). Sin embargo, tolerancia no es lo mismo que indiferencia o cinismo («todo vale» y «si todo vale, por qué deberíamos tomar algo en serio»). Una cosa es instaurarla como condición del procedimiento democrático y otra bien distinta convertirla en una actitud de indiferencia indiscriminada y equidistante. Locke establecía sus límites en el ateísmo; Marcuse, en el conservadurismo; Walzer nos ha mostrado cómo hay regímenes muy distintos de tolerancia y las variaciones que se producen en su interior. Camps sostiene que «un programa ético que asume la tolerancia como virtud fundamental, ha de atreverse a nombrar y señalar los comportamientos intolerables» (Camps, 1993: 90). Por tanto, la tolerancia que buscamos como componente del carácter moral de los voluntarios no se nutre de la indiferencia moral, sino muy al contrario del coraje y la obstinación para resistir a las injusticias, de la insumisión frente a la supuesta inevitabilidad de lo existente.

¹⁴ Aquí nos referimos a la conexión, que consideramos intrínseca, entre libertades civiles (libertad de reunión y asociación) e instituciones de la modernidad (no es casual que muchas de las asociaciones creadas en los orígenes de la modernidad recibieran el nombre de «sociedades»). Algunos autores han subrayado la emergencia, en la modernidad avanzada, de formas de asociacionismo que se pretenden como alternativas o al menos complementarias de las formas de participación típicas de la primera modernidad (Barthélemy, 2000; Funes, 1995 y 1997; Montero, Font y Torcal, 2007).

2.3. Confianza

El concepto de familismo amoral fue introducido por Banfield en su estudio sobre Italia para referirse a la ausencia de un sentimiento de confianza u obligación moral hacia cualquiera que no formara parte del núcleo familiar. Las sociedades modernas, en contraste con esas comunidades preindustriales ejemplificadas por el caso italiano, presuponen la confianza interpersonal más allá del círculo familiar como base y cimiento de cualquier relación de cooperación en cualquier esfera de la vida social.

En un sentido general, la confianza es un hecho básico de la vida humana y de la vida social. Como afirma Luhmann, la confianza es la fe en las expectativas de uno y, al menos para sobrevivir, cada día ponemos nuestra confianza en la *naturaleza* del mundo. Podemos, en ese sentido, hablar de una confianza ontológica (Giddens) o existencial. Mediante ella reducimos la incertidumbre del futuro¹⁵; hacemos como si determinadas posibilidades del futuro fueran ciertas. «Al confiar uno se compromete con la acción como si hubiera sólo ciertas posibilidades en el futuro» (1996: 33).

Pero la confianza es también una relación social que cuenta con su propio sistema particular de reglas; se da dentro de un marco de interacción concreto y, por tanto, se modifica de acuerdo con el tipo de interacciones que produce la estructura social. Esto hace que en las sociedades avanzadas, donde se da una complejidad y riesgos técnicamente fabricados, surja la necesidad de la confianza en los sistemas expertos (Giddens, 1990 y 1991).

Entre ambos extremos (confianza existencial básica y la confianza en sistemas abstractos) tiene su espacio propio la confianza interpersonal, que puede oscilar desde el denominado familismo amoral por Banfield (*The Moral Basis of a Backward Society*, 1958) hasta la confianza activa en personas desconocidas. En los grupos de ayuda mutua se da esta capacidad de apreciar y valorar la integridad del otro, de compartir la intimidad y las dificultades para afrontar una existencia lograda, sin que existan obligaciones de proximidad que impulsen a participar en el grupo. En las organizaciones de voluntariado hetero-orientadas se da una confianza social posiblemente con menor implicación emocional, pero no por ello menos comprometida y arriesgada. Esta confianza ha sido estudiada por autores como Putnam desde el marco teórico que proporciona el concepto de capital social¹⁶.

¹⁵ Según Luhmann «el problema de la confianza consiste en el hecho de que el futuro contiene muchas más posibilidades de las que podrían actualizarse en el presente, y del presente transferirse al pasado. La incertidumbre que tiende a existir es simplemente una consecuencia de un hecho muy elemental, que no todos los futuros pueden convertirse en presente» (1996: 20).

¹⁶ Para Putnam el capital social consiste en una cultura de la confianza y la tolerancia donde surgen extensas redes de asociaciones voluntarias. A su vez estas redes proporcionan flujos de contactos e información que apoyan una cultura de la confianza y de la cooperación (Inglehart, 1998: 296). Fuera de los EEUU los públicos confían cada vez más en la gente y cada vez menos en las instituciones jerárquicas (*ibidem*: 402).

2.4. *Solidaridad*

El término *solidaridad*, que procede del lenguaje jurídico romano (*in solidum*), se utiliza en la actualidad tanto en el discurso común como en el vocabulario científico con significados diferentes. En ocasiones designa el proceso básico de integración y cohesión social; en otras, con el mismo se alude a la redistribución pública de recursos entre grupos o categorías sociales. También se utiliza para designar las obligaciones que ligan a los miembros de un grupo. Y finalmente se ha ido imponiendo, en tanto que alternativa laica a la caridad cristiana, como una virtud moral. En este sentido último, es en el que Rorty afirma que la *solidaridad* ensancha el ámbito del nosotros y Camps sostiene que «es una práctica que está más acá pero también va más allá de la justicia: la fidelidad al amigo, la comprensión del maltratado, el apoyo al perseguido, la apuesta por causas impopulares o perdidas, todo eso puede no constituir propiamente un deber de justicia, pero sí es un deber de *solidaridad*» (Camps, 1993: 34, 47). De todos los marcos interpretativos en que se inserta (*solidaridad* proxémica, *solidaridad* mecánica, *solidaridad* orgánica, *solidaridad* pública, *solidaridad* moral), el movimiento contemporáneo de *solidaridad* pretende legitimarse en la *solidaridad* como virtud o como un valor ético. En suma, la *solidaridad* se legitima como *compasión* altruista, como entrega y amor desinteresados, como un don incondicional que no reclama reciprocidad equivalente ni retorno diferido¹⁷. Esta *solidaridad* altruista, además de no ser lucrativa, se distingue por su carácter voluntario, por su vinculación al ámbito de las relaciones personales y por estar orientada por un principio universalista.

2.5. *Responsabilidad pública*

Afirmaba Nietzsche que la libertad consistía en no tener que rendir cuentas a nadie sino a uno mismo. ¿Es, entonces, el individuo autónomo un individuo irresponsable? ¿Su responsabilidad queda confinada a esa figura acuñada por el derecho que es la denominada «responsabilidad civil»? De alguna manera, el sociologismo inherente a la explicación de múltiples fenómenos («la causa de todo es la sociedad») ha descargado al individuo de responsabilidad y, por supuesto, la secularización lo ha liberado de todo sentimiento de culpa. De otro lado, la magnitud de algunos fenómenos producidos por la sociedad del riesgo constituye la experiencia inequívoca de esta disolución del sentido de responsabilidad personal, ya que imposibilita la imputación de una responsabilidad civil o la hace indeterminable: ¿quién es el culpable de la lluvia ácida que destruye nuestros bosques o de los problemas respiratorios y la mortalidad diferencial causados por la conta-

¹⁷ Lo cual supone una relectura y reinterpretación de la antropología del don, tal y como ha sido planteada por Mauss y revisada por Bourdieu o Godelier. Véase al respecto H. Berking (1999).

minación ambiental en las ciudades? No obstante, es imposible construir el bien común sin sentido de responsabilidad cívica y pública.

La ley (o su torpe aplicación) será incapaz de encontrar culpables, pero los movimientos ecologistas y las asociaciones de defensa medioambiental asumen la palabra y «responden» por las amenazas a la naturaleza. El Estado se desentiende de los denominados «inmigrantes ilegales», pero las asociaciones de defensa de los inmigrantes ignoran la existencia o no de «papeles» y asumen la responsabilidad de atender a las personas. Más allá de los márgenes, rompen las murallas de un concepto estrecho de ciudadanía¹⁸. Frente a irresponsabilidades generalizadas, los movimientos sociales se constituyen en sujetos cívicos de un nuevo compromiso, que pone nombres propios a las causas jurídicamente indeterminadas.

Estas son las virtudes cívicas que se tratan en la literatura teórica especializada y que vamos a explorar como dimensiones del carácter moral de los voluntarios valencianos. En el cuadro siguiente sintetizamos los indicadores y las variables que tomamos de la Encuesta Mundial de Valores para aproximarnos a cada una de ellas. A continuación, utilizando el análisis factorial trataremos de construir las subdimensiones correspondientes e investigaremos la especificidad o distintividad del carácter moral de los voluntarios frente a los no voluntarios.

3. COMPONENTES PRINCIPALES DEL CARÁCTER MORAL

Con la finalidad de obtener la estructura interna del concepto, a partir de los datos disponibles en la Encuesta Mundial de Valores de la Comunidad Valenciana 2000, realizamos un análisis factorial de componentes principales a las variables (indicadores) de la Tabla 1.

La homogeneidad (comunalidad) de las preguntas relativas a la confianza en instituciones (V147 y siguientes) y la tolerancia a vecinos (V68 a V77), aconseja resumirlas, de manera que con un factorial previo, respectivo, tenemos que las variables de confianza en las instituciones se agrupan en: confianza hacia las instituciones jerárquicas o de autoridad (Gobierno, Iglesia, policía, ejército...), confianza en las organizaciones de representación (partidos, sindicatos...), confianza en los medios de comunicación (radio, TV, prensa...) y confianza en organizaciones no gubernamentales (ONG, ecologistas, feministas...). A su vez, las variables de tolerancia a vecinos se agrupan en: intolerancia xenófoba (extranjeros, de otra raza,

¹⁸ «La responsabilidad tiene que ver con la libertad o autonomía del individuo así como con su capacidad de comprometerse consigo mismo y, sobre todo, con otros hasta el punto de tener que responder de sus acciones. Esa relación de compromiso, de expectativas o exigencias, hace que la responsabilidad sea una actitud esencialmente dialógica... Ningún ser humano mayor de edad puede esquivar la misión de tener que responder de algo frente a alguien, porque ineludiblemente, ha de encontrarse en situaciones de poder, de toma de decisiones, que le exigirán la satisfacción de unas demandas... Las relaciones sociales —familia, escuela, trabajo, ocio— constituyen una red de interdependencias» (Camps, 1993: 60-61).

TABLA 1
EL CONCEPTO DE CARÁCTER MORAL: DIMENSIONES E INDICADORES

<i>Concepto</i>	<i>Dimensiones</i>	<i>Indicadores</i>
Carácter moral	Sociabilidad	V4 Importancia de la familia V5 Importancia de los amigos V27 Pasar tiempo con los padres V30 Tiempo pasado con correligionarios
		V28 Pasar tiempo con amigos V29 Tiempo pasado con compañeros de trabajo V31 Tiempo pasado en club social V5 Importancia de los amigos
	Tolerancia	V19 Inculcar tolerancia y respeto en la educación de los hijos
		V38 Comprender preferencias de los demás
		V68-V77 No le gustaría tener por vecinos a (por ejemplo, extranjeros)
		V208 a V212 Justificación de ciertas acciones
	Confianza	V11 Felicidad V80 Satisfacción con situación económica V81 Satisfacción con la vida V82 Sentido de libertad vital
		V25 y V26 Confianza interpersonal
		V 249 Confianza en las ONG
		V147-ss Confianza en las Instituciones
	Solidaridad	V 10 Prestar ayuda a los demás
		V13 Deber de amar a los padres V14 Deber de los padres hacia los hijos
		V246 Pasar tiempo en organizaciones de voluntariado
		V176 Ayuda a países pobres
		V 146 Permitir entrada a inmigrantes
		V79 No discriminación laboral de los inmigrantes frente a los nativos
	Responsabilidad pública	V7 Importancia de la política V133 Interés por la política V32 Conversar con amigos sobre política
V204-207 Justificación de conductas cívicamente discutibles		
V100 Consideración del trabajo como deber social		
V17 Socialización en el sentido de responsabilidad		

musulmanes, gitanos) e intolerancia a personas con comportamientos considerados como socialmente «desviados» (alcohólicos, drogadictos, homosexuales).

Con estas seis nuevas variables factoriales, en sustitución de las originales del cuestionario, más todo el resto de variables contenido en la Tabla 1, realizamos un análisis factorial de componentes principales, dado que los indicadores de conveniencia del análisis (determinante de la matriz de correlaciones, la medida de adecuación muestral KMO y el test de esfericidad de Bartlett) así lo aconsejan¹⁹.

En la extracción de los factores obtenemos 12 componentes principales que explican el 54% de la varianza de los indicadores considerados. Sin embargo, dado que realizamos una rotación oblicua²⁰ sólo podemos saber que la varianza explicada por los componentes retenidos en el análisis es superior al 54% inicial.

Los componentes principales del carácter moral obtenidos especifican una serie de elementos del mismo que van más allá de los cinco conceptos considerados inicialmente y, concretamente, son²¹ (ordenados por su capacidad explicativa):

1. *Tolerancia a acciones y conductas (componente 1)*: recoge las respuestas relativas al nivel de justificación de acciones como el aborto, la homosexualidad, el divorcio, la eutanasia o la prostitución. Junto a ellas, también aparecen, en negativo, la intolerancia a comportamientos «desviados» entre los vecinos y el tiempo pasado con los correligionarios (quizá un indicador de endogrupalismo o sectarismo). Por tanto, se trata de un indicador de tolerancia específicamente ligado a las *pautas de comportamiento*, más que a los atributos individuales de las personas y grupos considerados como diferentes, los «otros».
2. *Responsabilidad cívica (componente 3)*: efectivamente, si cambiamos el signo de la relación, con el tercer componente se obtiene un indicador específico de la responsabilidad ligada a los comportamientos cívicos, como pagar billetes, pagar impuestos, no aceptar sobornos, etcétera. Estamos ante una medida del grado del compromiso asumido para con la sociedad, del sentido de obligación para con los demás indeterminados, en la regulación de la vida colectiva.
3. *Interés por la política (componente 6)*: se trata de un indicador del nivel de implicación en los asuntos públicos (si invertimos también el signo), de la importancia dada en lo privado a lo público: interés, importancia y tiempo dedicado a la política.

¹⁹ Véase el Anexo 2.

²⁰ Este tipo de rotación nos lo aconseja tanto la existencia de muchos factores (con lo cual la ortogonal varimax no nos ayuda en la búsqueda de sentido) como una razón teórica como es el convencimiento de que los componentes principales del carácter moral no pueden ser independientes, sino interrelacionados. Así pues, por razones técnicas y teóricas hemos optado por una rotación *oblimin* para la obtención de componentes con mayor sentido.

²¹ Véase la matriz de estructura y la varianza explicada, en el Anexo 2.

Estos tres primeros componentes del carácter moral hacen referencia a actitudes relativas a la regulación colectiva de las relaciones sociales, a la construcción de lo colectivo: tolerancia respecto a las normas de comportamiento, responsabilidad cívica e interés por la política.

4. *Confianza existencial (componente 4)*: este cuarto componente hace referencia a factores centrados en el individuo, en la percepción de su propia situación, de su estar en el mundo y de su autonomía existencial. Las preguntas del cuestionario exploran el grado de satisfacción con la vida, de felicidad, de control sobre la propia vida y la satisfacción económica. Sin duda, mediante ellas, nos aproximamos al conocimiento del grado de penetración del proceso de individualización.
5. *Tolerancia a diferentes (componente 5)*: se trata, en este caso, de una tolerancia relacionada con las personas más que con los comportamientos, hace referencia a la intolerancia (si cambiamos el signo) respecto a personas de otras razas y culturas (xenófoba), con comportamientos «desviados», así como a políticas laborales discriminatorias para con los inmigrantes.

Así, tras los tres componentes iniciales, relacionados con la vida colectivamente considerada, tomamos en cuenta ahora dos componentes relacionados con las características personales, propias y de los otros, relacionados con la propia identidad.

6. *Confianza institucional (componente 2)*: en este caso, se contempla la confianza del entrevistado respecto al conjunto de instituciones ofrecidas, y que nosotros hemos resumido en instituciones de autoridad o jerárquicas, organizaciones de representación, medios de comunicación y organizaciones no gubernamentales. Con ello, se produce una distinción respecto a otras formas de confianza, lo que indica que las relaciones con instituciones o grandes organizaciones y aparatos son un elemento sustantivo de la vida contemporánea, y que la forma que adopta la experiencia de estas relaciones es uno de los componentes del carácter moral de los individuos. No estamos hablando de una confianza basada en los vaivenes de la coyuntura, ni tampoco de la experiencia básica de la seguridad ontológica (estar en el mundo), sino que la confianza institucional forma parte de la estructura cultural, pertenece a la forma cómo se configuran las sociedades de la modernidad avanzada, en la que junto a las relaciones primarias (entre personas) y secundarias (entre roles o funciones) proliferan las relaciones terciarias (mediadas por organizaciones)²².
7. *Responsabilidad proxémica (componente 8)*: con este elemento, a diferencia de la responsabilidad cívica, obtenemos un indicador del sentido de la responsabilidad para con las personas más próximas, del grado de com-

²² Véase al respecto García Canclini, quien sigue un esquema planteado por Craig Calhoun (1999: 29).

- promiso adquirido para con los otros determinados, entre los que aparecen padres, hijos y la propia relación con el trabajo como deber.
8. *Sociabilidad proxémica (componente 7)*: es un elemento que pone al entrevistado en relación con otros individuos próximos a partir de lazos de amistad, en un círculo en el que quedan incluidos amigos y compañeros de trabajo.
 9. *Confianza interpersonal (componente 9)*: en este caso, nos encontramos con una forma de confianza interpuesta entre la confianza existencial y la confianza en las instituciones, ya que se trata de una confianza relativa a las relaciones con otros genéricos, pero no institucional. Se trataría de la confianza propia de las relaciones secundarias, para seguir el esquema propuesto anteriormente, típica de las sociedades que incrementan su densidad demográfica y moral, y multiplican las relaciones funcionales entre personas.
 10. *Solidaridad (componente 10)*: la solidaridad aparece expresada a través de la respuesta dada a la importancia de prestar ayuda a los demás, al tercer mundo, así como a la importancia concedida a las preferencias de los demás. Se trata de un componente entroncado con una socialización tolerante y responsable, y con políticas inmigratorias permisivas.
 11. *Sociabilidad asociativa (componente 11)*: esta forma de sociabilidad lleva más allá del espacio social creado por las obligaciones de proximidad y las reglas del parentesco e introduce en un campo relacional basado en la decisión voluntaria y, en cierto sentido, altruista, ya que recoge el tiempo dedicado a organizaciones no gubernamentales y a clubes. Es un fenómeno que encuentra un campo abonado en la modernidad, a medida que avanza el proceso de individualización, y que prospera allí donde se da una disolución relativa de los grupos primarios y de la sociabilidad polivalente que les es correlativa.
 12. *Familismo (componente 12)*: finalmente, obtenemos un componente de sociabilidad restringida al ámbito del parentesco, que entronca negativamente con la importancia de las preferencias de los demás y la ayuda al tercer mundo, es decir, negativamente con la solidaridad, por tanto que tiende a polarizar al sujeto en torno a sus relaciones primarias.

En definitiva, hemos obtenido 12 componentes empíricos que especifican los cinco teóricos propuestos inicialmente por nuestro modelo:

1. La *sociabilidad* se estructura en tres niveles de adhesión relacional: la familia (*familismo*), los amigos (*sociabilidad proxémica*) y el resto (*sociabilidad asociativa*).
2. La *tolerancia* se organiza alrededor de dos formas de expresión: la primera relacionada con las acciones (*tolerancia a acciones*) y la segunda con los individuos y grupos que actúan (*tolerancia a diferentes*).

3. La *confianza* también se estructura en tres niveles: de una parte, la *confianza existencial*, seguridad ontológica o confianza personal; de otro, la *confianza institucional*, en la diversidad de formas de organización que se dan en la vida colectiva (gubernamentales, no gubernamentales, organizaciones de representación y medios de comunicación). Entre ambas, se sitúa la *confianza interpersonal*, la confianza en la relación con los otros.
4. Sin embargo, la *solidaridad* aparece como un elemento compacto del carácter moral, muy relacionado, no obstante, con la tolerancia y la responsabilidad, como se puede comprobar en la matriz de correlaciones.
5. Finalmente, la *responsabilidad pública*, se articula también en tres elementos: el político, el cívico y el proxémico. Es decir, la responsabilidad en la *política*, como proceso deliberativo de toma de decisiones colectivas; en el respeto a las normas en la relación con los otros genéricos en tanto que habitantes de la ciudad común (*cívica*), pero también con los otros determinados (*proxémica*).

En la matriz de correlaciones ²³ entre los componentes extraídos, podemos establecer qué polarización (valores positivos o negativos) o neutralidad (valores próximos a cero) de unos elementos del carácter moral va asociada con la polarización o neutralidad de otros.

Así, como era de esperar, la tolerancia a acciones y la tolerancia a diferentes, presentan una correlación positiva significativa, la polarización de una favorece la polarización en el mismo sentido de la otra. Sin embargo, la tolerancia a acciones mantiene correlaciones negativas significativas (se polarizan en sentidos opuestos) con la responsabilidad, tanto proxémica (sentido de responsabilidad hacia los próximos) como cívica (pagar billetes e impuestos, etc), aunque también son positivas con el interés por la política. A su vez, la tolerancia a diferentes presenta una correlación positiva significativa con la solidaridad y la confianza interpersonal. Es decir, de una parte, tenemos que la tolerancia para con las acciones lleva asociada cierta «irresponsabilidad» cívica y proxémica, mientras que, de otra, la tolerancia hacia los diferentes conlleva solidaridad y confianza interpersonal.

En cuanto a los indicadores de confianza, es reseñable que la confianza existencial presenta correlaciones positivas significativas con la confianza institucional y la interpersonal, pero éstas dos no están correlacionadas entre sí. Es decir que, de alguna manera, la confianza interpersonal y la institucional sólo se interrelacionan positivamente a través de la propia confianza existencial ²⁴. Por otra parte, la institucional destaca por su relación positiva con la responsabilidad proxémica

²³ Véase matriz de correlaciones en Anexo 2.

²⁴ Lo cual nos indica que las personas con mayor confianza existencial (satisfacción en la propia vida, satisfacción económica, libertad...) presentan una mayor confianza tanto interpersonal como institucional.

(el sentido de responsabilidad hacia los miembros del parentesco correlaciona con la confianza en las instituciones de autoridad), y la confianza interpersonal lo hace con el interés por la política y la tolerancia a diferentes.

En sentido contrario, el interés por la política no correlaciona con la responsabilidad proxémica, ni con la responsabilidad cívica (lo cual no deja de ser sorprendente y requiere ulterior indagación); sin embargo éstas mantienen una importante asociación entre ellas. Por su parte, el interés por la política correlaciona positivamente con la confianza interpersonal, la tolerancia a diferentes, la solidaridad y la sociabilidad asociativa. Por razones distintas, debe ser que la responsabilidad cívica también correlaciona positivamente con la solidaridad, mientras que la responsabilidad proxémica lo hace negativamente con la tolerancia a acciones (seguramente, porque esas acciones se entienden como amenazas a la seguridad de los próximos).

De entre los componentes de la sociabilidad, sólo el familismo y la sociabilidad proxémica mantienen correlaciones positivas entre sí, mientras que la sociabilidad asociativa lo hace con la confianza existencial y el interés por la política.

Finalmente, la solidaridad mantiene elementos positivos compartidos con la tolerancia a diferentes, la confianza interpersonal, la responsabilidad cívica y el interés por la política, y negativos sólo con la responsabilidad proxémica.

4. ASOCIACIONISMO, VOLUNTARIADO Y CARÁCTER MORAL

Con los valores que toman estos componentes extraídos en cada uno de los entrevistados, podemos comprobar si existen diferencias significativas²⁵ entre aquellos ciudadanos que se asocian y aquellos que no, o entre aquellos que realizan trabajo voluntario y los que no lo hacen (véase Anexo 2).

Los componentes del carácter moral que distinguen a los asociados y trabajadores voluntarios del resto de la población, sea cual sea el tipo de asociación, son el interés por la política, la confianza interpersonal y la sociabilidad asociativa. Tres elementos que dibujan un *síndrome de asociación*.

A partir de este complejo moral de asociación (interés por la política, confianza interpersonal y sociabilidad asociativa), el voluntariado, medido bien por la asociación en asociaciones de voluntariado, bien por el trabajo voluntario en cualquier tipo de asociación, presenta también una combinación de tres elementos compartidos que esbozan un *síndrome de solidaridad*: confianza existencial, tolerancia a diferentes y solidaridad.

En tercer lugar, se obtiene un componente del carácter moral que distingue a las asociaciones en general de las asociaciones de voluntariado en particular: la tolerancia a acciones. Efectivamente, las asociaciones en general presentan una ten-

²⁵ Realizadas las pruebas t de diferencia de medias.

dencia a la intolerancia a las acciones, mientras que las de voluntariado no se polarizan en este componente.

También merece destacarse que la presencia significativa del familismo distingue a quienes realizan trabajo de voluntariado, en cualquier tipo de organización, de quienes simplemente se hallan asociados. Por tanto, el *síndrome del trabajo*, entendiendo aquí por tal las características específicas asociadas a la realización de trabajo voluntario, queda reducido al familismo²⁶.

Finalmente, la sociabilidad proxémica, merced a su importancia en las asociaciones deportivas y en las profesionales, como veremos después, establece la diferencia específica entre los asociados en general y el resto (sean éstos no asociados, asociados a organizaciones de voluntariado o trabajadores voluntarios de cualquier tipo de asociación).

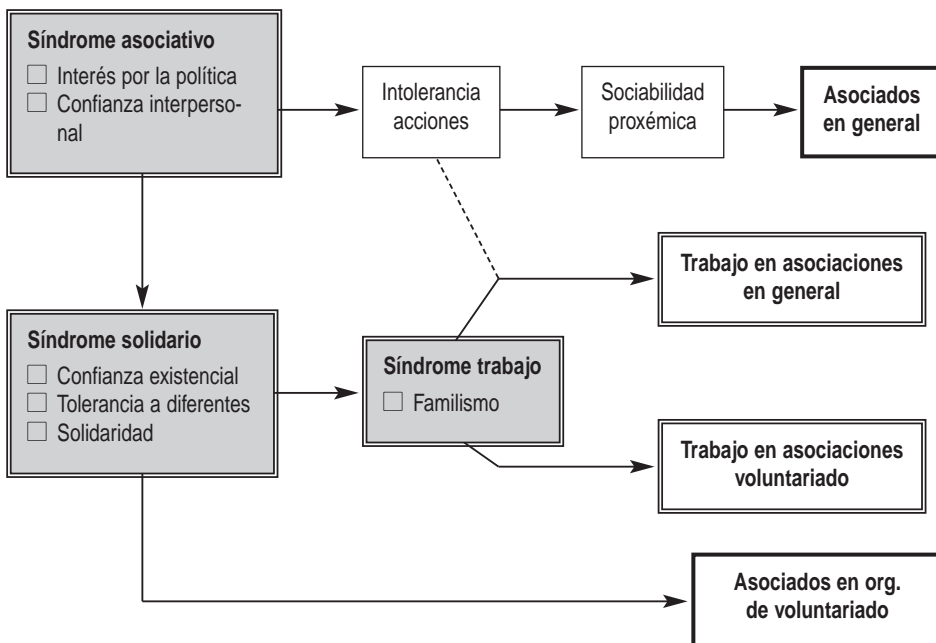
Esto significa que, de los doce elementos del carácter moral extraídos, la confianza institucional, la responsabilidad cívica y la responsabilidad proxémica, no establecen ningún tipo de distinción en el campo del asociacionismo. Sea dicho de paso que se trata de tres componentes que pueden dibujar cierto perfil de ciudadanía conformista o formal que, a manera de hipótesis, podríamos definir como *síndrome conformista*.

Por tanto, podríamos crear un cuadro de relación entre componentes del carácter moral y la forma asociativa que, mediante su combinación, daría una información relevante sobre si se participa en asociaciones en general, en asociaciones de voluntariado, se realiza trabajo voluntario en asociaciones en general o en asociaciones de voluntariado.

Es decir, que los asociados en asociaciones de voluntariado se distinguen por una combinación del *síndrome asociativo* y del *síndrome solidario*, mientras que los individuos que realizan trabajo voluntario en asociaciones de voluntariado combinan los dos síndromes anteriores, asociativo y solidario, con el *síndrome de trabajo* (que se caracteriza por incluir el familismo). Sin embargo, aquellos ciudadanos que realizan trabajo voluntario en asociaciones en general, se diferencian de los anteriores en que al síndrome triple (asociativo, solidario y de trabajo) añaden intolerancia a las acciones. Finalmente, los asociados en general sólo participan del *síndrome asociativo*, al que añaden la sociabilidad proxémica y la intolerancia a acciones.

Más adelante, podremos comprobar cómo la aparición de esta intolerancia a las acciones es debida a la presencia, en las asociaciones generales, de asociados a asociaciones religiosas. Lo que significa que, de no estar presente este tipo de asociación, la tolerancia a acciones pasaría a formar parte de aquellos elementos del carácter moral que no establecen una diferencia significativa (responsabilidad cívica, proxémica y confianza en las instituciones), añadiéndose así al hipotético *síndrome conformista* señalado con anterioridad. Por lo cual, si ignoramos este tipo de aso-

²⁶ Esto nos puede hacer reflexionar sobre el papel de la familia en la transmisión de la moral del trabajo.



ciación, obtendremos que no existe diferencia entre los ciudadanos que realizan trabajo voluntario, sea cual sea la asociación, de carácter general o de voluntariado. En definitiva, obtendremos una distinción sólo entre asociados de voluntariado (síndrome asociativo y síndrome solidario), trabajadores voluntarios (síndrome asociativo, síndrome solidario y síndrome de trabajo) y simplemente asociados (síndrome asociativo y sociabilidad proxémica).

5. TIPOS DE ASOCIACIÓN Y CARÁCTER MORAL

Efectivamente, si comparamos los componentes del carácter moral entre los diferentes tipos de asociación que permite construir el cuestionario de la Encuesta Mundial de Valores, salta a la vista que existen afinidades y diferencias entre algunos grupos de ellos (véase Anexo 3)²⁷. A partir de la matriz de distancias se obtiene que las más próximas son los sindicatos y las organizaciones profesionales, de una parte; las organizaciones de desarrollo del Tercer Mundo y las asociaciones de voluntarios de salud, de otra; y, por último, las asociaciones de mujeres y de servicios sociales. En el polo opuesto, las más distantes son las asociaciones religiosas y los partidos políticos: las primeras, respecto a las de conservación y los

²⁷ Realizado un análisis de conglomerados.

propios partidos políticos; los segundos, respecto a las asociaciones de voluntarios de la salud y las asociaciones comunitarias locales.

1. De hecho, aparecen tres categorías asociativas significativamente diferentes al resto: los partidos políticos, las asociaciones religiosas y las asociaciones de conservación. Así, los asociados a organizaciones religiosas destacan por su intolerancia, sobre todo a las acciones, pero también a los diferentes, su desconfianza interpersonal²⁸, su escaso interés por la política y un elevado familismo (rasgo que imprimen en el trabajo voluntario).

Los asociados a partidos políticos destacan sobremanera, como no podía ser de otro modo, por su interés por la política y, en contraste, por su puntuación negativa en responsabilidad proxémica; pero también sobresalen por la falta de responsabilidad cívica (lo que no deja de ser sorprendente) y por la escasa sociabilidad asociativa.

Finalmente, las medioambientales y de conservación tienen sus rasgos más sobresalientes en la tolerancia, tanto a acciones como a diferentes, el sentido de la confianza interpersonal y la solidaridad; en contraste, puntúan negativamente en responsabilidad proxémica y cívica.

Estos tres tipos tan contrastados podrían ser considerados como tres formas asociativas que, aunque contemporáneas, corresponden en su conformación estructural, a tres etapas históricas diferentes: a) el modelo religioso con su énfasis en la responsabilidad proxémica y el familismo, de un lado, y su intolerancia y desinterés por la política, de otro, refleja pautas típicas de una sociedad «tradicional» y, por tanto, podría decirse que tiene un carácter residual (comunitarismo); b) el modelo político, con una sobredimensión de la política y cierta complacencia con la irresponsabilidad cívica, además, de su escasa valoración de la sociabilidad asociativa, respondería a la etapa prototípica de la modernidad (ha sido durante mucho tiempo el modelo dominante y tiene ya un carácter convencional, individualismo colectivo); c) finalmente, el modelo medioambientalista con su identificación con rasgos como la tolerancia, la solidaridad y la confianza interpersonal así como su alejamiento de la responsabilidad proxémica y su desconfianza existencial representa el tipo de pautas típico de la sociedad del riesgo y de una etapa de posmodernización; tendría un carácter emergente.

2. Después de esta distinción por diferencia (religiosas, políticas y medioambientalistas), hemos obtenido una agrupación formada por las asociaciones de servicios sociales y de mujeres, que destacan juntas por su confianza institucional y por su responsabilidad cívica y proxémica, así como por su falta de tolerancia a acciones. Dado que los tres primeros rasgos son precisamente los tres elementos del carácter moral que quedan fuera de la caracterización inicial de la especifici-

²⁸ La ausencia de confianza interpersonal en las asociaciones de la iglesia introduce la posible ausencia en lo que hemos denominado *síndrome asociativo*, y por tanto introduce la duda respecto a su participación, en igualdad de condiciones en el campo del asociacionismo.

dad asociativa, se puede aventurar la hipótesis de que se trata de tipos organizacionales muy próximos al carácter moral «de la gente común». Se trataría de las asociaciones más próximas al hipotético *síndrome conformista*. Al respecto no hay que olvidar que la mayoría de las asociaciones de servicios sociales nacen como grupos de ayuda mutua y de prestación de servicios constituidos por familiares y afectados de determinadas discapacidades; y que la hegemonía dentro de las asociaciones de mujeres la establecen las organizaciones de amas de casa.

3. Una tercera agrupación estaría compuesta por las asociaciones comunitarias, las de desarrollo del Tercer Mundo, las de voluntarios de la salud y las juveniles. Aunque mantienen algunas diferencias significativas entre ellas, coinciden en varios rasgos muy definitorios: confianza existencial, tolerancia a diferentes, solidaridad y sociabilidad asociativa. En cambio, tienen una puntuación negativa, o muy baja, en confianza institucional. Si atendemos a los elementos que configuran lo que hemos denominado *síndrome de solidaridad*, comprobamos que viene a coincidir con los componentes que destacan en este grupo de asociaciones. Aunque en las asociaciones dedicadas al campo de la salud, también puntúa en positivo de forma relevante un rasgo como la responsabilidad proxémica, que posiblemente tiene que ver con el tipo de carencias a que ha de hacer frente esta modalidad asociativa.

4. Un cuarto grupo estaría compuesto por las deportivas, las profesionales y las educativas. En él, pese a que también se dan diferencias internas apreciables, existen dos componentes más destacados, cuya presencia resulta harto significativa: la sociabilidad proxémica²⁹, de un lado, y el bajo familismo, de otro. Tal vez esta combinación esté relacionada con el papel que juegan en ellas los grupos de amigos, cuya constitución basada en la afinidad y voluntariedad se diferencia radicalmente de los lazos familiares sustentados en la adscripción y las obligaciones del parentesco. Al menos, así parece funcionar en el caso de las asociaciones deportivas que presentan la máxima puntuación en sociabilidad proxémica y la más baja en familismo.

5. Por su parte, los sindicatos comparten rasgos del modelo que hemos ejemplificado en los partidos políticos: alto interés por la política y confianza institucional junto con escasa confianza existencial y escasas responsabilidad proxémica, familismo y sociabilidad asociativa. Pero, a diferencia de ellos, presentan una puntuación considerablemente más alta en tolerancia a acciones.

6. Finalmente, hay que señalar que las asociaciones en las que de una forma más nítida se da el que hemos denominado *síndrome de asociación* son las educativas y las juveniles. En estas se combina un interés medio por la política con una alta confianza interpersonal y una alta o media sociabilidad asociativa.

²⁹ Recordemos que este elemento es el que diferenciaba a los asociados en general del resto de categorías de participación asociativa consideradas.

6. CONCLUSIONES

A partir de la operativización del concepto de carácter moral, hemos tratado de comprobar si existe alguna diferencia significativa entre quienes participan en asociaciones y realizan voluntariado, de un lado, y el resto de la población, de otro. También nos hemos propuesto la realización de una primera tentativa de diferenciación interna de las categorías asociativas, ya que partimos del supuesto de que, dada la heterogeneidad de factores que producen sociabilidad y la diversidad de fuentes de la solidaridad social, deben existir diferencias empíricamente registrables entre distintos tipos de asociados y de voluntarios. Para estudiarlas, nos hemos servido de las categorías organizativas que establece el cuestionario de la Encuesta Mundial de Valores y hemos tomado como marco interpretativo de referencia los estudios realizados por Reed y Selbee sobre Canadá; si bien lo hemos hecho en el contexto de las recientes interpretaciones y debates sobre el capital social (Putnam).

Cerrado ya este texto y por tanto concluida la investigación en que se funda, ha aparecido el amplio y fundamentado estudio de Montero, Font y Torcal (2007), sobre el asociacionismo y la participación en España, basado entre otras fuentes en una encuesta realizada por el CIS en 2002 (Estudio 2.450). En el mismo se estudian los factores que posibilitan el asociacionismo (recursos socioeconómicos, posición social de los individuos y aspectos de integración social) así como los factores que predisponen para la participación (procesos de socialización y orientaciones cívico-políticas)³⁰. Estos autores también concluyen que la explicación de los comportamientos asociativos de la población española es multifactorial y que las personas asociadas «son distintas» de las no asociadas. La educación y la edad son condiciones importantes; a ellas se añaden otros factores relacionados con la integración social de los individuos y sus orientaciones cívico-políticas; no obstante, el impacto de la confianza social o interpersonal, dicen, «no es tan notable como la investigación sobre capital social parece sugerir» (Morales, Mota y Pérez-Nievas, 2007: 181).

En este horizonte, ¿cómo interpretar los resultados arroja nuestra investigación? El complejo que hemos denominado *carácter moral* ha quedado configurado por la combinación de doce factores o componentes principales): confianza (existencial, interpersonal e institucional), solidaridad, tolerancia (a acciones y a diferentes), sociabilidad (familismo, proxémica, y asociativa) y responsabilidad pública (interés por la política, responsabilidad cívica, y responsabilidad proxémica).

De estos doce componentes, hay tres que no distinguen a los asociados, en ninguna de sus formas, del resto de la población: confianza institucional, responsabilidad cívica y responsabilidad proxémica. Por otra parte, se trata de características morales que aparecen también en las asociaciones de Servicios Sociales y de Mu-

³⁰ Estos aspectos son abordados específicamente en la aportación de Morales, Mota y Pérez-Nievas que se contiene en el capítulo 6 (Montero, Font y Torcal, 2007)

jeros³¹. La agrupación de estos tres componentes podría configurar un *síndrome de conformidad o conformista*, tanto por lo que supone de acuerdo con el marco institucional dominante y las estructuras básicas de proximidad, como porque tiene un carácter mayoritario y predominante.

A partir del análisis de diferencias, hemos podido determinar la existencia de tres síndromes que regulan el amplio campo del asociacionismo:

1. El *síndrome asociativo*, que es el que rige la entrada en el campo, está compuesto por tres factores: el interés por la política, la confianza interpersonal y la sociabilidad asociativa.
2. El *síndrome solidario*, que determina la diferencia entre el mero asociarse y el trabajo voluntario en la asociación, o el asociarse a asociaciones específicamente voluntarias, que se halla integrado por la confianza existencial³², la tolerancia a diferentes y la solidaridad.
3. El *síndrome de trabajo*, así denominado porque establece la diferencia entre quienes son meros afiliados y quienes realizan trabajo cívico en la asociación, sea del tipo que sea. Éste se compone únicamente del familismo.

En nuestra investigación, pues, la confianza interpersonal sí que aparece como relevante y forma parte de la llave que abre el universo asociativo³³; pero tiene más importancia en las asociaciones de voluntariado que en las asociaciones en general.

Igualmente, hemos detectado la importancia del sentido de satisfacción y control de la propia vida, pero no de la responsabilidad cívica.

Junto a estos resultados generales, también hemos obtenido otros específicos, como por ejemplo, el papel de la tolerancia a las acciones en la distinción entre las asociaciones generales y las de voluntariado. Sin embargo, hemos señalado que ésta se debía sobre todo a la presencia de las asociaciones religiosas. Unas asociaciones que, por otra parte, presentan un déficit en el síndrome asociativo, ya que obtienen una puntuación negativa en la confianza interpersonal.

Al mismo tiempo ha quedado ratificada la segunda hipótesis relativa a que la heterogeneidad asociativa conlleva una heterogeneidad del carácter moral de los miembros y voluntarios de las asociaciones. Así, hemos constatado las diferencias significativas existentes entre las vinculaciones a las asociaciones religiosas, los partidos políticos y las medioambientales.

³¹ Debe tenerse en cuenta que la categoría asociaciones de mujeres está integrada fundamentalmente por asociaciones de amas de casa y consumidores (socialmente integradas) y que entre las asociaciones de servicios sociales, las hay que son de familiares y personas afectadas por una determinada discapacidad o enfermedad.

³² Esto nos puede indicar que para ser solidario hay que disponer de un recurso previo: la confianza en las posibilidades que tiene uno mismo en la acción solidaria.

³³ Esta es también la tesis de Putnam (1995). Sin embargo, Morales, Mota y Pérez-Nievas, aunque registran la correlación entre confianza interpersonal e implicación asociativa, señalan que el coeficiente de correlación es débil (Morales, Mota y Pérez-Nievas, 2007: 175).

Por otra parte, tenemos que:

1. Las de Servicios Sociales y de Mujeres tienen una composición del carácter moral muy similar basada en la confianza institucional y la responsabilidad cívica y proxémica, con una puntuación negativa en tolerancia a acciones.
2. Las Educativas, Profesionales y Deportivas destacan por su parecido, sobre todo debido a la sociabilidad proxémica, componente muy específico de los asociados en general, y el escaso familismo.
3. Y, finalmente, las Comunitarias, de Desarrollo, Voluntarios de Salud y Juveniles, componen su carácter moral de forma semejante, destacando su proximidad al *síndrome solidario*. Se trata, por tanto, del grupo de asociaciones más próximos al carácter moral más novedoso, de talante posmaterialista.

En resumen, las dos hipótesis que hemos propuesto al inicio de esta investigación quedan confirmadas: existen rasgos de carácter moral específicos de los asociados y de los voluntarios en comparación con la media poblacional; por tanto, existen diferencias significativas no sólo en el perfil social de asociados y voluntarios, sino también en su carácter moral. Y, en principio, tales diferencias pueden ser medidas estudiando los rasgos que definen la afiliación y el personal voluntario de los distintos tipos de organizaciones.

Esta conclusión llega al mismo resultado sustancial que el estudio de Reed y Selbee en Canadá: existen diferencias entre quienes participan y quienes no lo hacen. Pero también es preciso subrayar que mientras aquellos incluyen el análisis de las características sociodemográficas y se centran exclusivamente en el análisis de los voluntarios, nosotros nos hemos ocupado en exclusiva del carácter moral y hemos construido, en cambio, cuatro tipos de vinculación (asociados en general; asociados en organizaciones de voluntariado; voluntarios en general; y voluntarios en organizaciones de voluntariado). Finalmente, también hemos analizado el carácter moral según tipos de organizaciones. Este planteamiento nos parece imprescindible en un universo caracterizado por la heterogeneidad y la diversidad de formas de vinculación. Y de hecho, hemos podido distinguir no sólo síndromes normativos diferentes en función de dichas formas de implicación organizativa, sino también en función del tipo de organizaciones. Este planteamiento resulta necesario en un ámbito en el que suele darse un peculiar efecto metonímico: a partir del estudio de las organizaciones de voluntariado o de manera aún más circunscrita de las de solidaridad y altruismo se extraen conclusiones sobre el asociacionismo en general. Pero a nuestro entender tal procedimiento no sólo es metodológicamente improcedente, sino que, a la luz de estos datos, resulta empíricamente infundado³⁴.

³⁴ Por ello no nos sorprende el hallazgo de Inglehart y Welzel de que la pertenencia activa a asociaciones no es central para hacer posible la democracia (2006: 340).

ANEXO 1:

ANÁLISIS FACTORIAL DE LOS INDICADORES DE CARÁCTER MORAL

KMO Y PRUEBA DE BARTLETT

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin		0,780
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	8.931,435
	gl	861
	Sig.	0,000

MATRIZ DE ESTRUCTURA

	Componente											
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Justificación: aborto	0,808											
Justificación: divorcio	0,770											
Justificación: prostitución	0,749											
Justificación: homosexualidad	0,749				-0,271							
Justificación: eutanasia	0,720											
Tiempo con coreligionarios	-0,503										0,253	0,276
Confianza medios participación		0,793										
Confianza instituciones jerárq.	-0,268	0,686	-0,286					0,422				
Confianza medios comunicación		0,653										
Confianza no gubernamental		0,567			-0,301					0,259		
Justificación: no pagar billete			0,788									
Justificación: engañar impuestos			0,755									
Justificación: beneficios Estado			0,657					-0,303				
Justificación: aceptar soborno			0,633									
Satisfacción con vida				0,822								
Satisfacción económica				0,716								
Control sobre la vida				0,640								
Felicidad				0,621								
Intolerancia xenófoba					0,791							
Intolerancia desv.	-0,274				0,759							
Discriminación laboral inmigr.					0,463			0,315	0,251			
Política inmigración					-0,427					0,391		
Interés política						-0,874						
Importancia política						-0,821						
Frecuencia habla política						-0,765						
Tiempo con amigos							0,712					
Importancia amigos							0,615			0,268		
Tiempo con compañeros							0,600					
Deber amar padres								0,603				
Deber amar hijos								0,562				
Trabajo: deber social								0,544				
Gente se aprovecha									0,794			
Confiar gente									-0,793			
Tolerancia hijos										0,558		
Prestar ayuda								0,264		0,507		
Ayudar Tercer M.					-0,338					0,386		-0,284
Socialización: responsabilidad										0,328		
Pasar tiempo ONG											0,731	
Tiempo en club							0,361				0,616	
Tiempo con familiares												0,612
Importancia familia								0,411		0,281		0,532
Preferencias demás								0,287		0,357		-0,400

VARIANZA TOTAL EXPLICADA

<i>Componente</i>	<i>Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción</i>			<i>Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación^a</i>		
	<i>Total</i>	<i>% de la varianza</i>	<i>% acumulado</i>	<i>Total</i>	<i>% de la varianza</i>	<i>% acumulado</i>
1	4.431	10.550	10.550	3.723		
2	3.108	7.400	17.949	2.130		
3	2.262	5.386	23.335	2.493		
4	2.065	4.917	28.252	2.209		
5	1.722	4.100	32.353	2.189		
6	1.574	3.748	36.101	2.361		
7	1.475	3.512	39.613	1.697		
8	1.328	3.162	42.774	2.108		
9	1.252	2.980	45.754	1.689		
10	1.225	2.917	48.671	1.569		
11	1.145	2.726	51.398	1.449		
12	1.068	2.543	53.941	1.284		

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

^a Cuando los componentes están correlacionados, las sumas de los cuadrados de las saturaciones no se pueden añadir para obtener una varianza total.

CORRELACIONES^a

	Tolerancia acciones	Confianza institucional	Respons. cívica	Confianza existencial	Tolerancia diferentes	Interés política	Sociabilidad proxémica	Respons. proxémica	Confianza interpersonal	Solidaridad	Sociabilidad asociativa
Tolerancia acciones	1.000	**		**	**	**	*	**	**		
Confianza institucional	-0,082*	1.000	**	**	*	**		**			
Responsabilidad cívica	-0,130*	0,072*	1.000	*	*		**	**		**	
Confianza existencial	0,039	0,072*	0,064*	1.000			*		*	**	**
Tolerancia diferentes	0,170*	0,051*	-0,063*	0,040	1.000	**			**	**	**
Interés política	0,076*	0,082*	-0,049	0,035	0,103*	1.000			**	**	**
Sociabilidad proxémica	0,051*	-0,004	-0,107*	0,063*	-0,006	0,049	1.000				
Responsabilidad proxémica	-0,204*	0,119*	0,198*	0,025	-0,030	-0,007	-0,014	1.000			**
Confianza interpersonal	0,066*	0,029	-0,012	0,063*	0,121*	0,145*	0,033	-0,032	1.000	**	*
Solidaridad	0,042	0,039	0,102*	0,074*	0,112*	0,100*	-0,028	0,026	0,105*	1.000	*
Sociabilidad asociativa	0,006	0,031	-0,024	0,102*	0,084*	0,100*	-0,024	-0,075*	0,061*	0,060*	1.000
Familismo	-0,083*	0,010	-0,035	0,014	0,022	-0,027	0,087*	0,018	-0,044	-0,014	-0,030

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

^a N por lista = 1.505.

ANEXO 2:

PUNTUACIONES MEDIAS EN LOS COMPONENTES ENTRE FORMAS DE ASOCIACIÓN

	<i>Asociados general</i>	<i>Asociados voluntariado</i>	<i>Trab. voluntario asoc. general</i>	<i>Trab. voluntario asoc. voluntariado</i>
Sociabilidad asociativa	0,4687	0,7122	0,7458	0,9864
Interés política	0,2215	0,2769	0,3902	0,3534
Confianza interpersonal	0,1113	0,2213	0,1746	0,2376
Confianza existencial	0,0471	0,1323	0,1260	0,1640
Tolerancia diferentes	0,0202	0,2184	0,3034	0,4069
Solidaridad	0,0491	0,1900	0,2072	0,3130
Familismo	0,0151	0,0196	0,1860	0,1739
Tolerancia acciones	-0,0831	0,0609	-0,1067	-0,0029
Confianza institucional	0,0550	0,0645	0,0809	0,0070
Responsabilidad cívica	-0,0363	-0,0364	0,0388	-0,0101
Sociabilidad proxémica	0,1241	0,0444	0,0148	0,0030
Responsabilidad proxémica	-0,0284	-0,0430	0,0075	-0,0570

ANEXO 3:
LOS COMPONENTES DEL CARÁCTER MORAL ENTRE LOS DIFERENTES TIPOS DE ASOCIACIÓN (*)

	Tolerancia acciones	Confianza institucional	Respons. cívica	Confianza existencial	Tolerancia diferentes	Interés política	Sociabilidad próxima	Respons. próxima	Confianza interpersonal	Solidaridad	Sociabilidad sociativa	Familismo
SERVICIOS SOCIALES	-0,284	0,182	0,280	0,125	0,150	0,289	0,093	0,426	0,088	0,116	0,689	0,066
RELIGIOSAS	-0,997	0,048	0,131	0,020	-0,006	0,118	-0,075	0,293	-0,127	0,121	0,454	0,454
EDUCATIVAS	0,117	0,070	-0,108	0,202	0,307	0,530	0,155	-0,175	0,429	0,280	0,672	-0,158
SINDICATOS	0,458	0,188	-0,152	-0,028	0,077	0,811	0,097	-0,121	0,308	0,240	0,310	-0,142
PARTIDOS POLITICOS	0,035	0,154	-0,302	0,093	0,042	1,771	-0,126	-0,206	0,196	0,272	0,353	-0,012
COMUNITARIAS LOCALES	-0,282	-0,164	0,004	0,131	0,454	0,501	-0,332	0,168	-0,341	0,595	1,535	0,058
DESARROLLO	-0,011	0,014	0,054	0,326	0,341	0,479	-0,135	0,246	0,304	0,608	1,037	0,062
CONSERVACION	0,620	-0,098	-0,215	-0,062	0,410	0,480	-0,109	-0,599	0,383	0,478	0,937	-0,099
PROFESIONALES	0,145	0,038	0,074	0,074	-0,139	0,696	0,222	-0,062	0,072	0,205	0,416	-0,098
JUVENILES	-0,212	-0,117	-0,462	0,243	0,376	0,404	0,176	-0,231	0,414	0,295	1,114	0,144
DEPORTIVAS O DE OCIO	0,237	0,044	-0,146	0,143	-0,117	0,126	0,482	-0,021	0,219	-0,141	0,669	-0,197
MUJERES	-0,425	0,382	0,218	0,142	0,030	0,462	-0,320	0,132	0,122	0,244	0,685	0,186
SALUD	-0,060	-0,171	0,206	0,420	0,394	0,244	-0,022	0,264	0,167	0,580	1,286	0,117
OTROS GRUPOS	0,041	-0,034	0,024	0,118	0,060	0,151	0,075	0,187	-0,036	-0,091	0,843	-0,071

(*) En color oscuro señaladas la puntuación más baja en cada componente, en color más claro la puntuación máxima en cada componente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, L. E. 1999. «La juventud en el tercer sector: redefinición del bienestar, redefinición de la ciudadanía», *Revista de Estudios de Juventud*, 45, junio: 9-20.
- ALMOND, G. y VERBA, S. 1979. *La cultura cívica*, Madrid, Euramérica.
- ÁLVAREZ DE MÓN, M., J.-MARTÍNEZ, J. L. 1998. *El Tercer Sector: Retos y propuestas para el próximo milenio*, Madrid, IMSERSO.
- AMBROSINI, M. (dir.). 1999. *Tra altruismo e profesionalita. Terzo settore e cooperazione in Lombardia*, Franco Angeli.
- ANDRÉS ORIZO, F. 1996. *Sistemas de valores de la España de los 90*, Madrid, CIS.
- ARANGUREN, J. L. 1958. *Ética*, Madrid, Revista de Occidente.
- ARANGUREN, L. A. 2000. *Cartografía del voluntariado*, Madrid, PPC.
- ARIÑO, A.; ALIENA, R.; CUCÓ, J. y PERELLÓ, F. 1998. *La rosa de las solidaridades*, Valencia, Fundació Bancaixa.
- CASTELLÓ, R. y LLOPIS, R. 2001. *La ciudadanía solidaria. El voluntariado y las organizaciones de voluntariado en la Comunidad Valenciana*, Valencia, Fundació Bancaixa.
- BALES, K. 1996. «Measuring the propensity to volunteer», *Social Policy and Administration*, vol. 30, n. 3, pp. 206-226.
- BARTHÉLEMY, M. 2000. *Associations: un nouvel âge de la participation?*, París, Presses de Sciences Po.
- BECK, U. 2000. *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Barcelona, Paidós.
- BÉJAR, H. 2000. *El corazón de la república*, Barcelona, Paidós.
- BELLAH, R. et al. 1989. *Hábitos del corazón*, Madrid, Alianza.
- BILLIS, D. y HARRIS, M. 1996. *Voluntary Agencies. Challenges of Organisation & Management*, Basingstoke, Macmillan.
- BOURDIEU, P. 1988. *La distinción*, Madrid, Taurus.
- CALLEJO, J. e IZQUIETA, J. L. 1996. *Los nuevos voluntarios: entre el individualismo y la solidaridad*, Valladolid, Diputación de Valladolid.
- CAMPS, V. 1993. *Virtudes públicas*, Madrid, Espasa Calpe.
- CASADO, D. (dir.). *Organizaciones voluntarias en España*, Barcelona, Hacer.
- 1999. *Imagen y realidad de la acción voluntaria*, Barcelona, Hacer.
- COLEMAN, J. 1988. «Social capital in the creation of human capital», *American Journal of Sociology*, vol. 94.
- CUCÓ, J. 1992. «Vida asociativa», en M. García Ferrando (coord.). *La sociedad valenciana de los noventa*, Valencia, IVEI— Generalitat Valenciana, pp. 241-286.
- CURTIS, J.; GRABB, E. G. y BAER, D. E. 1992. «Voluntary associations membership in fifteen countries. A comparative analysis», *American Sociological Review*, vol. 57: 139-152.
- DAY, CH. L. 1990. *What Older Americans Think. Interest Groups and Aging Policy*, Princeton, Princeton University Press.
- DÍEZ RODRÍGUEZ, A. 1999. «Voluntarios, ONG's y sociedad civil en la reordenación globalizadora», *Revista de Estudios de Juventud*, n. 45: 93-102.
- DEKKER, P. y VAN DEN BROEK, A. 1998. «Civil society in comparative perspective: involvement in voluntary associations in North America and Western Europe», *Voluntas*.
- DIANI, M. 1992. «The concept of Social Movement», *Sociological Review*, vol. 40, 1: 1-25.
- DIETZ, G. 2000. *El desafío de la interculturalidad. El voluntariado y las ONG ante el reto de la inmigración. El caso de la ciudad de Granada*. Barcelona, Fundación La Caixa.
- DONATI, P. 1997. «El desarrollo de las Organizaciones del Tercer Sector en el proceso de modernización y más allá», *REIS*, 79: 113-142.

- FONDAZIONE ITALIANA PER IL VOLONTARIATO. 1995. *Il volontariato Sociale Italiano. Rapporto di ricerca*, Roma.
- FUKUYAMA, F. 2000. *La Gran Ruptura. Naturaleza humana y reconstrucción del orden social*, Barcelona, Ediciones B.
- FUNDACIÓN TOMILLO. 2000. *Empleo y trabajo voluntario en las ONG de acción social*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- FUNES, M^a J. 1995. *La ilusión solidaria: Las organizaciones altruistas como actores sociales en los regímenes democráticos*, Madrid, UNED.
- 1997. «Evolución y tendencias de las asociaciones voluntarias en España: las Organizaciones No Gubernamentales como nuevo fenómeno en el panorama asociativo», en Tezanos, J. F. et al. 1997. *Tendencias de futuro en la sociedad española*, Madrid, Sistema.
- GARCÍA CANCLINI, N. 1999. *La globalización imaginada*, Barcelona, Paidós.
- GENERALITAT DE CATALUNYA. 1994. *Les motivacions del voluntariat a Catalunya*, Barcelona, Departament de Bienestar Social.
- GIDDENS, A. 1990. *The Consequences of Modernity*, Oxford, Polity Press.
- 1991. *Modernity and Self-identity. Self and Society in the Late Modern Age*, Oxford, Polity Press.
- GINER, S. y SCARTEZZINI, R. 1996. *Universalidad y diferencia*, Madrid, Alianza.
- GONZÁLEZ BLASCO, P. 1999. *El voluntariado en la Comunidad de Madrid*, Madrid, Dirección General de Coordinación y Voluntariado Social, Consejería de Educación y Cultura, Comunidad de Madrid.
- GUTIÉRREZ RESA, A. 1997. *Acción social no gubernamental. Análisis y reflexiones sobre las organizaciones voluntarias*, Valencia, Tirant Lo Blanch.
- HELD, D. 1997. *La democracia y el orden global*, Barcelona, Paidós.
- HERAS HERNÁNDEZ, F. 1997. «El sector voluntario y el medio ambiente», pp. 285-298, en A. JEREZ (coord.). *¿Trabajo voluntario o participación? Elementos para una sociología del Tercer Sector*, Madrid, Tecnos.
- HERRERA GÓMEZ, M. 1998. *El Tercer Sector en los sistemas de bienestar*, Valencia, Tirant Lo Blanch.
- HERREROS VÁZQUEZ, F. 2000. *Social Capital and Civic Republicanism*, en Working Paper 2000/149 de Juan March Institute, Madrid.
- IBARRA, P. y TEJERINA, B. 1998. «Introducción: hacia unas nuevas formas de acción colectiva», en Ibarra, P. y Tejerina, B. (eds.). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trotta.
- IMSERO (1999). *Normativa Española sobre voluntariado*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- INGLEHART, R. y WELZEL, CH. 2006. *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*, Madrid, CIS/Siglo XXI.
- LE NET, M. y WERQUIN, J. (1985). *Le volontariat*, Centre d'Etudes et d'Information sur le Volontariat.
- LINZ, J. 1971. «La realidad asociativa de los españoles», en AA.VV.: *Sociología española de los setenta*, Madrid, CECA, pp. 307-348.
- MARQUÉS, J. V.; DUART, P.; RODRÍGUEZ, J. M.; SANTOS, A. 1992. «Juventud», en García Ferrando, M. (coord.). *La sociedad valenciana de los 90*, Valencia, IVEI-Alfons el Magnànim, pp. 213-240.
- MAUSS, M. 1983. «Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques», *Sociologie et Anthropologie*, París, PUF [ed. or. 1950], pp. 145-284.
- MEDINA TORNERO, M. E. 1999. *Perfil del voluntariado*, Plataforma para la Promoción del Voluntariado en la Región de Murcia.
- MONTERO, J. R.; FONT, J. y TORCAL, M. 2007. *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, Madrid, CIS.

- MORALES, L., MOTA, F. y PÉREZ-NIEVAS, S. 2007. «La participación en asociaciones: factores individuales», en MONTERO, J. R., FONT, J. y TORCAL, M. 2007. *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, Madrid, CIS.
- MUTTI, A. 1998. *Capitale sociale e sviluppo. La fiducia come risorsa*, Bologna Il Mulino.
- PLATAFORMA PARA LA PROMOCIÓN DEL VOLUNTARIADO EN ESPAÑA. 1997. *Las organizaciones de voluntariado en España*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales.
- PUTNAM, R. 1995. «Bowling alone: America's declining social capital», *Journal of Democracy*, enero: 65-78.
- 2000. *Per a que la democràcia funcione*, Barcelona, Proa.
- REED, P. B. y SELBEE, L. K. 2000. «Distinguishing Characteristics of Active Volunteers in Canada», *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, vol. 29, 4, noviembre: 571-592.
- RIESMAN, D. 1971. *La muchedumbre solitaria*, Barcelona, Paidós.
- RODRÍGUEZ CABRERO, G. y CODORNIU, M. 1996. *Las entidades voluntarias en España. Institucionalización, estructura económica y desarrollo asociativo*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- ROOTES, Ch. (ed.). 1999. *Environmental Movements. Local, National and Global*, Londres, Frank Cass.
- RUIZ DE OLABUÉNAGA, J. I. 1994. «Ocio y estilo de vida», en AA.VV. 1994. *Informe sociológico sobre la situación social en España: Sociedad para todos en el año 2000*, Madrid, Fundación FOESSA.
- RUIZ DE OLABUÉNAGA, J. I. (dir.). 2000. *El sector no lucrativo en España*, Bilbao, Fundación BBV.
- SALAMON, L. M. y ANHEIER, H. K. 1996. *The Emerging Nonprofit Sector: An Overview*, Manchester, Manchester University Press.
- SÁENZ DE MIERA, A. 1996. «Las fundaciones sociales españolas en el siglo XX», *Revista de Occidente*, mayo: 84 y ss.
- SÁENZ DE MIERA, A. 2000. *El azul del puzzle. La identidad del tercer sector*, Ediciones Nobel.
- SARASA, S. 1998a. «Associacionisme, moviments socials i participació cívica» en GINER, S. (dir.). 1998. *La societat catalana*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, pp. 985-1002.
- (1998b), «Mutualisme, Cooperació i filantropia», en GINER, S. (dir.). 1998. *La societat catalana*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, pp. 1041-1059
- SMITH, J. D. 1996. «Should volunteers be managed», en BILLIS, D. y HARRIS, M. 1996. *Voluntary Agencies. Challenges of Organisation & Management*, Macmillan. pp. 187-199.
- SMITH, D. H. 1994. «Determinants of Voluntary Association Participation and Volunteering: A Literature Review», *Nonprofit and Voluntary Action Research*, 10: 21-36.
- SUBIRATS, J. (ed.). 1999. *¿Existe sociedad civil en España?*, Madrid, Fundación Encuentro.
- VOLMED. 1999. *Organised Voluntary Services in the Countries of Mediterranean Europe: Greece, Italy, Portugal, Spain*, Fondazione Italiana per il Volontariato.
- WILSON, J. 2000. «Volunteering», *Annual Review of Sociology*, 26, pp. 215-240.
- y MUSICK, M. 1997. «Who cares? Toward and integrated theory of volunteer work», *American Sociological Review*, vol. 62, octubre, pp. 694-713.
- WUTHNOW, R. (ed.). 1991. *Between states and markets. The voluntary sector in comparative perspective*, Princeton University Press.
- 1996. *Actos de compasión*, Madrid, Alianza.